



UNA BOFETADA EN LA CARA A LA INDIFERENCIA

Con cicatrices de su marido con ácido, Filomena Lamberti lucha hoy para enseñar a los jóvenes que el amor comienza desde el respeto. Y trata de abofetear la indiferencia, como el Papa Francisco le pidió en una carta.

La violencia de mi marido había estado en el aire durante varios años. Primero verbal, luego psicológica, finalmente física: como en un guion escrito, aumentaron en intensidad. Quería rebelarme, pero no era económicamente independiente y, con tres hijos a cargo, me quedé y sufrí, pensando en el día en que acabaría la pesadilla. Después de 32 años de matrimonio finalmente tomé la decisión de separarme de él, que inicialmente parecía aceptarlo. Entonces una noche, a las 4 de la mañana, me despertó y me dijo: "¡Mira qué te doy!". Tomó una botella de ácido sulfúrico y me la tiró a la cara.

Cuatro años de hospital, treinta cirugías. Pero las grandes cicatrices que llevo dentro son las del alma: siempre me pregunto por qué mi marido nunca entendió a la mujer que tenía a su lado. Y me arrepiento tanto de no haberme separado de él antes, y dejé que mis hijos experimentaran esta violencia sistemática. Tenemos tres chicos, pequeños en ese momento, y afortunadamente ninguno de ellos heredó la violencia de su padre. Pero han sufrido mucho, aunque hablen poco de ello: sólo recientemente, escuchando una entrevista televisiva de uno de ellos, entendí las heridas que heredaron.

Con todas mis fuerzas, hoy quiero que otras mujeres no repitan mi error. Y que los niños pronto entiendan el valor de los sentimientos. Incluso el amor más grande puede terminar, pero el respeto no debe terminar. Y sólo el amor basado en el respeto puede cerrar la puerta a la violencia. Por eso, he estado de gira por Italia en las escuelas durante 7 años. Por esta razón, gracias a los voluntarios de Spazio Donna, una asociación que opera en el territorio de Salerno, que tanto me ha ayudado en mi renacimiento y que hoy ayuda a muchas mujeres víctimas de violencia a reconstruir sus vidas, publiqué un libro, que también envié al Papa Francisco.

El Papa respondió con una carta, que mantuve enmarcada en la mesita de luz. "*Me aterroriza*", escribió, "*pensar en la crueldad que ha desfigurado su rostro, ofendiendo su dignidad como mujer y como madre. Es por eso que le ruego me disculpe, tomando el mando de una humanidad que no puede disculparse.* Me instó a convertir el dolor en "*un medio de salvación espiritual para los demás también*". Concluyó diciendo que oraba para que mi valor "*se convirtiera en una bofetada en la cara a la indiferencia*".

Filomena Lamberti
Salerno